

Puntos de sus-

retas, núm. 8: Librería *Belga-francesa*, calle de Preciados, núm. 2

Las cartas y reclamaciones se dirigiran á la redaccion librería de Boix, francas de porte.

# Revista

DE

## TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIRA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscripción.

Madrid 8 rs. al mes llevado á las casas; 14 por dos meses, y 20 por trimestre.

Adem de las provincias: 10 rs. al mes, 16 por dos meses, y 28 por trimestre.

### DISCURSO SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL

PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JAVIER DE BURGOS EN EL LICEO DE GRANADA EN LA NOCHE DEL 2 DE ABRIL.

El entusiasmo que excitaron las composiciones de Lope, Moreto, Tirso, Rojas y Calderon, las utilidades pecuniarias y las recompensas honoríficas que las mismas composiciones proporcionaron á todos ellos, y particularmente al primero y al último, y la circunstancia de haber subido al trono en 1621 Felipe IV, de quien la moda y la educacion hicieron un buen poeta, ya que no pudieron hacer un buen príncipe, lanzaron á todos los hombres de ingenio en la carrera del teatro. Por una coincidencia, muy singular y notable en aquella época, caballeros de alta alcurnia, sacerdotes piadosos, y hasta frailes austéros, bajaron á cruzar sus armas en la liza dramática con hombres de extraccion obscura ó de costumbres corrompidas, y no se vió sin sorpresa, que la mancomunidad de los intereses de autor derribase á menudo la valla, que entre muchos de ellos levantaba su respectiva situacion social. D. Gerónimo de Cáncer, por ejemplo, era un hombre de vida relajada, y que hacia gala de ello, hasta decir en una de sus epístolas,

Mi oficio es el garito, y no otra cosa,

Y á las once me llama este cuidado

Como la diligencia mas forzosa.

Pobre ademas le habian hecho sus vicios, y tanto, que escribiendo en una ocasion al Conde de Niebla, le decia,

Sabed

Que estoy como diez Adanes;

Y os lo daré, gran señor,

Firmado de cuatro sastres.

Aun con el Rey empleaba Cáncer el mismo tono, cuando le decia,

Mi familia los mas dias

Se suele pasar con versos,

Y mi mujer dice á todos

Que come platos *compuestos*.

Pues bien, á este hombre de costumbres disipadas, y reducido por ellas casi á la mendiguez, le dispensaban su amistad los mas morigerados y mas ricos de sus colegas dramáticos, y entre ellos D. Juan de Zabaleta, D. Pedro Rosete, y el mismo D. Pedro Calderon, que ademas le colmó de elogios en la censura que en 1631 hizo de sus obras. ¿Era extraño que teniendo tales incentivos la profesion de autor dramático, se dedicasen á ella cuantos se sentian con fuerzas para luchar con los que con tanta gloria la ejercian?

Uno de los que entre ellos fijaron durante algun tiempo la atencion, fué el doctor Juan Perez de Montalvan. Dotado de temperamento ardiente, de concepcion vigorosa, y de otras cualidades propias para brillar en un tiempo, en que parecia deber agobiar á todo poeta la preponderante concurrencia de Calderon, Montalvan, nacido dos años despues que este grande hombre, se hizo conocer desde temprano por producciones, que se distinguian tanto de las de este y sus otros contemporáneos, como las de todos ellos se distinguian entre sí; pues por una singularidad, que quizá no se ha apercibido, ó de que por lo menos no se ha hablado, todas aquellas obras, vaciadas al parecer en un mismo molde, llevaban el sello del autor, hasta el punto de designarle casi por su nombre á los inteligentes que las leian ó asistian á su representacion. En la biografia de Montalvan, que hice insertar en la *Athambra*, procuré yo fijar el carácter de las de este autor; pero olvidé señalar algunas de sus particularidades,



y entre ellas la destreza con que en uno ú otro pasaje intercalaba fuertes y picantes alusiones políticas, indirectas ora, ora directas, pero siempre poco disfrazadas. Lope de Vega, que también gustaba de alusiones epigramáticas, las había por lo común limitado á la ilustración literaria ó al gusto en literatura, y todos mis oyentes recuerdan sin duda los dos célebres versos de la Gatomaquia,

En una de fregar cayó caldera,  
(Trasposicion se llama esta figura)

versos con que pretendió ridiculizar Lope las extravagantes trasposiciones que se empezaron á introducir en su tiempo, y que D. Luis de Góngora, nacido medio siglo después, logró más tarde generalizar. Pero acaso no recordarán todos mis oyentes cómo usaba Lope de los mismos paréntesis satíricos en sus obras dramáticas, y por eso citaré aquí dos que se me vienen á la memoria. A una dama, quejosa de un galán que no se daba mucha prisa para corresponder á las indicaciones amorosas que ella le dirigía, hace Lope exhalar su despecho en estos versos:

Lisardo muypreciado de discreto,  
(Que se puede ser tonto y secretario)

En la comedia *Al pasar el arroyo*, cuenta uno de los interlocutores cierta cabalgata de damas, y describiendo los arreos de los burros, dice:

Alfombrillas de color,  
Jáquimas rojas á listas,  
Con borlas como legistas,  
(Si hay algun asno doctor).

(Se continuará.)

## AL IRIS.

Como el señor Bermúdez de Castro en el párrafo último de la defensa que ha hecho *pro Philippica sua*, respondiendo á mi oración *pro domo mea*, parece que por su parte da la cuestión ya por finalizada, tendré que ser algo más breve que sería en otro caso al estender estas observaciones sueltas, para las cuales no hubiera tomado la pluma, si no se me hubiesen atribuido cosas que nunca me han pasado por el pensamiento. Poco importa que el señor Bermúdez achaque á parcialidad y á resentimiento del amor propio el haber intentado desagrar al teatro español moderno, á mi modo de entender, no bien juzgado; poco importa que se me diga que hay en mi artículo partes más ó menos modestas; pero no puede serme indiferente que ciertas suposiciones del señor Bermúdez con respecto á mi,

pasen por verdad asentada si las confirmo con el silencio.

Figúrase el señor Bermúdez que yo me he propuesto abatir y desacreditar á Moratin, y hasta disputarle su originalidad: sin duda que el señor Bermúdez no ha leído el trozo en que hablo del *Viejo y la Niña*, donde precisamente le vindico (si es que Moratin necesita mas vindicacion que leerle) de las acusaciones de sus émulos. Allí digo que aquella comedia, á pesar de tener cierto viso de semejanza con el *Británico*, es propia de Moratin, es nacional y es buena; y que el autor que principiaba copiando de *aquel modo*, había de ser después *mas original* aun. Ahora bien: si yo reconozco que Moratin desde su primera comedia fué original aunque imitara, no sé cómo se me puede atribuir la intencion de despojarle de su originalidad respectiva. Yo no he dado por justas las críticas hechas por los detractores de Moratin (digo detractores, y no rivales, como el señor Bermúdez, porque rivales no los tuvo); yo sostengo que es desatinado el abrir un paralelo entre el *Viejo y la Niña* y el *Británico*; yo he estampado en el exámen de la comedia de Tirso, titulada *Marta la Piadosa*, que quisiera se me tuviese por uno de los admiradores de Moratin, porque él era nuestro *mejor poeta dramático moderno*; yo escribí en un artículo que se publicó el año pasado en la Gaceta, que el *Café* era una de las joyas mas brillantes de nuestra literatura: si él que hace esto, abate á Moratin y le desacredita, por Dios que no sé de qué frases habrá de valerse quien le respeta y encomia; abata y desacredite el señor Bermúdez del mismo modo al teatro moderno, y verá qué poco se resiente el amor propio de los autores contemporáneos. He dicho, sí, que Moratin era clásico intolerante, y que parodió á Cienfuegos, cosa que no podrá negar quien haya leído las notas al *Hamlet*, el prólogo que puso á la primera edicion de *la Escuela de los Maridos*, y la *epistola á Andrés*; pero ¿qué tiene que ver esto con reconocer ó no el mérito y originalidad de sus comedias? Si el señor Bermúdez hubiera guardado para esta ocasion algo de aquella templanza y serenidad en el juicio que me encarga, hubiera conocido que por haber extrañado yo que el señor Bermúdez afirmara que las comedias de Moratin eran prosáicas y sencillas, y que al mismo tiempo ostentaba su lenguaje sonoriado y pompa, en nada ofendia el crédito del célebre Inarco, porque yo me limité á citar la contradiccion, y no entré á examinar cuál de los dos extremos era el verdadero, una vez que los dos eran incompatibles. Hubiera conocido que si yo alegué que Moratin imitaba (poniéndole por testigo á él propio), fué para establecer que la imitacion era lícita; hubiera



conocido en fin que al sostener que Moreto, Corneille, Molière y Moratin no dejaron de ser originales, aunque imitaron ó copiaron á otros autores, autorizaba el señor Bermudez completamente las imitaciones que hubiesen hecho los modernos, y que yo niego en general que sean groseras y serviles; porque si los grandes poetas copian, imitan y traducen para aprender, ¿por qué no han de hacer otro tanto los dramaturgos, que necesitan mas el auxilio ageno? ¿No es permitido estudiar? Vea pues el señor Bermudez cómo no le aprovecha la autoridad del señor Escosura (persona cuya vista alcanza sin duda no solo mas, sino infinitamente mas que yo) porque asegurando el señor Escosura que no existe hoy literatura dramática original conforme á la índole, costumbres y gusto del pueblo español, pero que tampoco ha existido entre nosotros desde que acabó la escuela de Calderón y Lope, el señor Bermudez con esta cita despoja aquí, sin querer, á Moratin de su originalidad, confundiendo con los escritores modernos; y aunque añade en seguida el mismo señor Escosura que en los dramas de los últimos lucha penosamente el ingenio español con las formas exóticas que le agobian, como es innegable que en tales dramas, sea exótica ó no su forma, hay conato de acercarse á Calderón y á Lope, y en las comedias de Moratin no, aun cabria el inferir de aquí que los dramas modernos son algo mas españoles que los de Moratin, el cual otro tanto como cuidó de acercarse á Molière, otro tanto se afanó por separarse de nuestro antiguo teatro. Pase esto sin embargo por broma, y crea el señor Bermudez que no admito semejante consecuencia.

Leo en el mismo párrafo á que me refiero, que los pedantes roban sin confesar sus saqueos. Supongo que el señor Bermudez no habrá querido llamar pedante á Molière, que á veces se apropiaba argumentos, situaciones y escenas de otros autores, sin tomarse la molestia de nombrarlos; ni tampoco á Moreto que tal vez echó mano de alguna comedia de Tirso de Molina, copió al autor original casi la mitad de los versos, y estampó debajo del título: *Comedia famosa de don Agustín Moreto*. Supongo tambien que el señor Bermudez en el mismo párrafo habrá querido decir *Tirso* en lugar de *Calderón*, porque Moreto parece que no escribió comedia ninguna, tomándole á Calderón el pensamiento.

Echame en cara el señor Bermudez que al hablar de la tragedia griega, cuando dice que es la forma mas correcta y pura entre todas las creaciones escénicas y la que revela el conocimiento mas completo del arte, haya omitido yo las palabras con que termina el período, á saber «en su expresion mas abstracta é ideal.» Dice luego que la forma dramática, ó su atmósfera (que esto no aparece

muy claro), está en el orden de los pensamientos, en la regularizacion del interés, en las leyes que determinan la verdad escénica. Enhorabuena: figurémonos, lo mas abstracta é idealmente que podamos, á la tragedia y á la comedia de los tiempos de Sófocles y de Menandro, y no veamos en la primera mas que una série de pensamientos graves y patéticos, y en la segunda una série de pensamientos sencillos y graciosos: ¿por qué ha de ser una forma mas pura y correcta que la otra? ¿por qué ha de revelar una inteligencia mas profunda la forma destinada á excitar el llanto, que la forma destinada á mover la risa? Y si atendemos á las leyes que determinan la verdad escénica, y que pueden reducirse, segun la opinion de un critico, á esta fórmula única «arte sin arte á fuerza de arte» ¿qué orden de pensamientos estaria mas cerca de la verdad? ¿el de la comedia que los griegos llamaron *nueva*, en que cada personaje podia decir lo que sentia como lo sintiese, ó el de la tragedia en que apenas podia sentir ni expresarse mas que de una manera? ¿la comedia en que todos los pensamientos pertenecian á personajes reales y verdaderos, ó la tragedia en que habia un personaje moral, que era el coro, el cual componiéndose de muchos, pensaba, hablaba y obraba siempre como uno, contra toda ley de verdad? Decídalo el señor Bermudez, y corrija, si quiere, un yerro de imprenta que debe haberse escapado en aquellas expresiones: «ni importa nada la declamacion ó canturía con que representaban los actores griegos, ni los coros de sus tragedias; lo primero desapareció pronto....»—El señor Bermudez sabe que la representacion de los griegos, tanto en la comedia como en la tragedia, fué siempre cantada y acompañada de música, al modo que nuestra ópera.

Me despidió de la Grecia y de su teatro, reparando un olvido que padecí en mi primer artículo, y que ha sido notado justamente por el señor Bermudez. Observa que desatendí el ejemplo de la Grecia, cuando dije que para que una forma dominase en la escena, lo principal era el ingenio del escritor, y no que hubiese correspondencia ó analogia entre aquella forma y el estado de la sociedad. En efecto, debí contestar entonces al señor Bermudez que no acertaba á encontrar analogia entre la forma trágica griega, cuyo carácter es la unidad, y una nacion como la Grecia, dividida en una porcion de estados pequeños, con leyes, costumbres, preocupaciones, dialectos, é intereses distintos, y muchas veces encontrados, que producian guerras frecuentes.

Pero si confieso sin dificultad la distraccion que he procurado remediar, me parece que no me equivoqué cuando supuse que el señor Bermudez habia tratado de ensalzar á Calderón, comparándole con Moratin. «No



adornó, (dice el señor Bermudez) como Calderon, sus dramas con las eternas flores de una poesía inmortal....» «en las creaciones de Calderon y en las producciones de Moratin aplaudia el público lo que comprendia y conocia de antemano; el primero retrató creando, el segundo copió lo que veia.» &c. &c. Aquí hay comparacion sin duda, porque en castellano comparar es cotejar, es hacer el exámen de dos cosas, y el señor Bermudez examina obras de dos sugetos: aquí hay tambien ensalzamiento, porque se reconoce la superioridad de uno de los autores: creo pues que lei con la atencion debida.

Dice el señor Bermudez que es un absurdo citar como época teatral la época de la revolucion francesa, porque entonces nadie se cuidaba de la escena: yo creo que se cuidarian de ella los que en tiempo de la república escribieron obras dramáticas de mérito, como Ducis, Legouvé, Chénier, Fabre d'Eglantine, Colin d'Harleville, Arnault, Lemercier, Raynouard, Picard, y otros cuyas composiciones todas estan sujetas á la forma clásica, y fueron aplaudidas, aunque la sociedad habia variado.

Concluyo enmendando otro error mio. Es mucha verdad que el señor Bermudez no ha dicho que todos los dramas modernos son detestables en todas sus partes y bajo todos conceptos. El señor Bermudez se ha contentado con decir, sin traer prueba ninguna, que los autores modernos han vestido con nombres españoles las imitaciones mas groseras de los melodramas extranjeros, pretendiendo asi pasar por originales; que en estas imitaciones absurdas se han vertido sin cuento gérmenes de anarquía que han embotado el paladar del público; que en estos dramas extravagantes, exajerados, y de monstruoso artificio, se ha empleado una mezcla de palabras bárbaras y de arcaísmos repugnantes, haciendo á la pomposa lengua de Calderon ir á mendigar modismos mas allá del Pirineo para expresar miserables pensamientos en miserable lenguaje. Esto, con unas cuantas lindezas mas por añadidura, es todo lo que dice el señor Bermudez de los dramas modernos, habiendo callado por otra parte en su primer artículo que hubiese en ellos ni una escena ni un pensamiento regular; pero al cabo no los ha llamado *detestables*. Despues ha confesado que en alguno de los dramas consabidos hay bellezas de primer orden, pero que no hizo excepciones porque hablaba en general, como quien solamente se proponia examinar épocas y sistemas; sin embargo, al hablar del siglo XVIII, y parte del XIX, época en que se han escrito en España mas de cien tragedias originales bien infelices, supo el señor Bermudez hacer una excepcion en favor del difunto don Vicente García de la Huerta, solo por haber

dado á luz una tragedia bastante buena. Por solo esta razon, es decir, porque no ha medido el Sr. Bermudez con igual vara á los antiguos y á los modernos, he tomado yo la defensa de los autores vivos; por esto he formado sus nombres en batalla, pues si no todos se han entregado á la reaccion francesa, justo era que el señor Bermudez distinguiese entre imitadores á la francesa é imitadores á la española; por eso he citado el *Bon Fernando el Emplazado* y algunos otros dramas, que serán todo lo que quiera el señor Bermudez, menos imitacion grosera y en mal lenguaje de ningún melodrama francés, inglés, ni tudesco; por eso en fin he desconocido la falsificacion de la historia en los dramas modernos, pues en abono de ciertas licencias tienen el ejemplo de los mejores trágicos del mundo y la autoridad de Mr. de Villemain, en cuyo excelente curso de literatura se hallan terminantes las palabras siguientes: «Como el barro al olleró, asi pertenece la historia al poeta, el cual puede transformarla, modificarla y desechar, por decirlo así, una parte de ella y animar la otra, porque todo depende del éxito.»

J. E. HARTZENBUSCH.

## TEATROS.

### REVISTA SEMANAL.

Para mejor contribuir al homenaje rendido á las cenizas del gran poeta Calderon, dispusieron la compañía cómica del teatro del Principe, y la seccion dramática del Liceo, dos funciones compuestas de comedias de aquel tan justamente celebrado ingenio, y de dos loas nuevas, escritas al intento por los señores Zorrilla y Vega, y representada la del primero en el Principe, y la del segundo en el Liceo. Las comedias ejecutadas fueron, *A secreto agravio secreta venganza*, y *Casa con dos puertas mala es de guardar*.

Sobrado conocidas del público, inútil fuera hacer aquí un extenso análisis de ellas, que por largo que fuese no podría serlo tanto, segun los estrechos limites de nuestro periódico, como la importancia del asunto exigiría; asi nos limitaremos á hacer algunas breves y generales observaciones acerca de las obras de aquel escritor.

Muchas de sus comedias llevan por título un refran castellano que el poeta trata de justificar por el desenlace; y la intencion manifiesta que el autor se propone, contribuye poderosamente al interés de ésta especie de dramas, como evidentemente se manifiesta en *A secreto agravio*:

En la eleccion del asunto de *Casa con dos*



puertas, es donde mas feliz se ha mostrado Calderon, y la marcha de la pieza la ha seguido y tratado con la superioridad que tanto le distingue. Un aristarco severo tendria derecho sin duda para impugnar á aquel ingenio por no haber motivado suficientemente el enredo, porque en efecto, cuando no se oponen serios obstáculos á los dos amantes, Felix y Lisardo, excusadas son las aventuras, que solo para mostrar ingenio sobrado, les hace correr el poeta. Mas á tal observacion podria contestárseles «que el teatro necesita concesiones, y no en verdad muy limitadas, y, segun dice uno de los personajes del autor que nos está ocupando, «al teatro no somos llamados para resolver problemas de matemáticas.» Todas las escenas estan escritas con aquella gracia de imaginacion y de estilo que tanto resalta en sus obras, y adornadas con esa poesia llena de imágenes y armonia, que solo á la pluma de Calderon fue dado hacer brotar. En la primera jornada, en la escena en que D. Felix es introducido por la criada cerca de su ama sin imaginar siquiera aquel que ama y criada estan de acuerdo, haya en concepto nuestro, mucha destreza cómica y gran conocimiento de la escena. La otra que pasa en el campo, entre Fabio y Lelio, y en que generalmente se pára poco la atencion, muestra sin embargo harto claramente hasta el sumo grado que poseia el poeta el talento de observacion.

La situacion final del acto tercero ha sido hábilmente imitada por Beaumarchais en *El casamiento de Figaro*, mas á pesar de que la imitacion es ingeniosa, preferimos, aun despojándonos de toda influencia de españolismo, la original, por la tendencia de unidad y verosimilitud que en ella brilla.

La loa del señor Zorrilla, titulada: *La apoteosis de don Pedro Calderon de la Barca*, tiene lindísimos versos, puestos en boca de *Cervantes, Shakespeare, Homero y Virgilio*, á los cuales ha evocado de la tumba el autor, fingiendo que salian de sus sepulcros á la voz de la fama para celebrar al ingenio que en adelante debia hacerles compañía y compartir con ellos los adquiridos laureles. La obra agradó, aunque bien pudo el *Calderon* que apareció en el templo de la gloria estar algo mejor pintado.

La ejecutada en el Liceo, original del señor Vega, gustó sobremanera, y es ingeniosa en extremo.

La ignorancia se complace al ver pasar largo tiempo, sin que las cenizas del grande hombre salgan del ruinoso templo en que estan colocadas: ya va á sonar la hora en que arruinándose este, quedarán aquellas confundidas entre el polvo, y sepultadas..... en el olvido. Mas no: el ingenio hiende las nubes, hace un llamamiento á los hijos de Madrid,

que halla eco en la capital de la Peninsula, y todos se apresuran á rendir el último homenaje á quien tan de justicia le merece.

Estuvo muy bien desempeñada y las decoraciones valen algo mas que las del teatro del Príncipe. Fueron llamados á la escena el autor y el compositor, (el señor Martin) y allí recibieron en aplausos el premio de su laboriosidad y de su talento.

En *el Zapatero y el Rey*, se ha vuelto á presentar el primer actor D. José García Luna, cuya presencia en la escena fué saludada con estrepitoso aplauso, y la señora Coronel, dama joven de buenas disposiciones, pero que deja entrever ó poca práctica en las tablas, ó una timidez suma.

La señorita Corcuera ha hecho tambien su primera salida en el papel de Reina en el *Arte de Conspirar*, y ha complacido sobremanera. Dice muy bien, y su presencia es hermosa en el teatro.

Se ensaya la comedia nueva, de un autor ya aplaudido, titulada *Un monarca y su privado*, y esperamos dar cuenta de su ejecucion en nuestro próximo número.—P.

## SOBRE EL ESTADO

DE LA

## LITERATURA EXTRANJERA

### en España.

Muchas veces hemos pensado, y no sin dolor ciertamente, que no es buen indicio de la civilizacion de un pueblo el que con desden mire y sin curiosidad contemple el cuadro de otra civilizacion, las costumbres, los hábitos de otro pueblo. Y siquier sea triste confesarlo, siquier nos duela el decirlo, tal vez nadie nos gane en apatía, no ya para inquirir nuestras propias glorias, sino para rebuscar en los espacios vastos del mundo, á aquellos que mas se distinguieron por su saber, por sus virtudes ó por su genio. Una escepcion habremos de hacer empero: en un pais esencialmente militar, en una nacion donde tan largas luchas se han sostenido con constancia y con heroísmo, mal se pudiera mostrar indiferencia hácia los grandes hechos de armas. Por eso conocemos mas á Napoleon que á Moliere; por eso nos es casi familiar Washington, y casi extraño Goethe; por eso en fin ha podido mas la fama de Wellington, que el genio inmenso de Byron. Y si esto prueba mucho en favor del proverbial valor español, no menos revela las convulsiones diversas, pero igualmente funestas, que nos han agitado durante tanto tiempo



y que han paralizado los progresos y el desarrollo de la ilustración.

Nada mas digno de una nacion que cuenta tan ricos blasones en el anchuroso campo de la literatura, nada mas útil para su prosperidad intelectual, que el conocimiento y el estudio de la literatura de las demas, por eso vemos con sentimiento que la Francia es hoy dia nuestro solo modelo; que á ella nos volvemos en busca de inspiraciones; que á ella recurrimos para establecer en nuestro país escuelas y principios dramáticos, y que con sus producciones abastecemos, no sin frecuencia, nuestra escena nacional. Ni de esto haremos un cargo á ninguno, ni nos detendremos en estériles declamaciones, que ningun bien produjeran. Queremos no mas que llamar la atencion sobre un objeto primordial para los adelantos de la inteligencia humana, y enderezar nuestros esfuerzos hacia un fin noble y propio del siglo en que vivimos, y del nombre glorioso que llevamos.

Vulgar axioma es, y con todo no inútil repetirlo, que el estudio de la literatura dramática, no solo sirve para conocer el estado del arte en cada pueblo, sino para averiguar á qué altura rayan su ilustración y su cultura. Ni es esto solo tampoco, estúdiense á la vez el carácter y las costumbres; cóncense sus tradiciones, y síguese paso á paso la marcha de su civilización, y el espectáculo de su prosperidad ó decadencia. Y si la epopeya canta los grandes hechos, si immortaliza las proezas de los guerreros, si hace eterno el nombre de los héroes, el teatro tambien por su parte es, ora el estudio de la historia, ora el estudio social de las naciones, patentizando los vicios de que adolece su organización, y las virtudes asimismo que ostentar. Si es esto útil é indispensable, no lo es menos tampoco para perfeccionar la razon humana, para formar la conciencia del poeta, y para que adquiriera su talento, no solo profundidad y elevación, sino tambien tino y firmeza.

Dijámoslo arriba: en estos tiempos que corren, nuestro estudio de la literatura extranjera está reducido á la Francia. Victor Hugo, Dumas y Scribe son nuestros ídolos; hánse hecho populares las obras de todos ellos; y en tanto, no osamos separar siquiera la vista no ya de este siglo, sino de aquel país. Shakespeare, colocado sobre ese altar glorioso y elevado que le han erigido siglos sucesivamente, es para nosotros un objeto de respeto ciego é instintivo; pero venerámosle por tradición; respetámosle porque hemos oído desde la niñez pregonar la inmensidad de su talento. Y sin embargo, preguntádnos si conocemos la risueña figura de *Halstaff*; preguntádnos si hemos admirado al *Bey Lear*, si hemos llorado con *Romeo*, y si hemos temblado ante las pasiones criminales de *Macbeth*. Nosotros

confesaremos, que el estudio de la lengua inglesa está poco familiarizado entre nosotros, que todas esas maravillas que nos cuentan, no son ya de nuestra época, y que debemos por tanto respetarlas sin conocerlas. Y cuando mas; se nos dirá que años atrás vimos en el teatro del Príncipe una traducción admirable del último de los dramas que del poeta inglés hemos citado, y que la acogió el público con sonora y acompasada silbatina!!

Entiéndase que al asentir esto, hablamos en general; que bien sabemos que Shakespeare, Byron y Goethe, son conocidos y apreciados de cierto círculo ilustrado, pero reducido, como que su mayor parte se compone de los escritores españoles, y como que debe ser la base de su educación literaria. Pero ¿es esto bastante? ¿Ha de quedar reducido el estudio de los grandes modelos de otros países, á aquellos no mas á quienes es indispensable? ¿Y cómo ha de perfeccionarse el gusto del público, sino se ilustra, sino adquiere con la comparación el grado que le falta, de tino y tacto para juzgar con acierto?...

Bien sabemos que es imposible quizás que aplaudamos en nuestra escena las obras del inmortal contemporáneo de Calderon y Lope de Vega: si esta convicción no hubiera estado bastante arraigada en nuestra conciencia, bastara el ejemplo del *Ma beth*, reciente aun y no olvidado. Pero ¿es el teatro el vehículo solo por donde puede conocer el pueblo á los grandes autores de otros países?... ¿No es nada la cátedra, nada la prensa? ¿Por qué en vez de tantos dislates como esta última aborta, por qué en vez de tantas verdades tribales como aquella enseña, no se han de dedicar á ilustrar á la juventud, á honrar la memoria de los grandes poetas, ya con la palabra enérgica y sentida, ya con una versión fiel y exacta de las bellezas de que tan prodigios se mostraron?... Baldon es en verdad, que cuando con avidez se acogen hasta los mas despreciables vaudevilles franceses, que cuando se encuentra editor que los imprima y proteja, no haya habido todavia entre nosotros quien se haya decidido á publicar, ora las obras gigantescas del genio de la antigua Albion, ora las fantásticas, las atrevidas concepciones del poeta de la nebulosa Alemania!

Y recordamos al llegar aquí, que se ha establecido no ha mucho en Madrid una academia que se llama Alemana, y que si mal no recordamos, ofreció difundir, no solo el conocimiento de la lengua de aquel país, sino de sus mejores obras literarias. Aquel proyecto digno de nuestra época, honroso para los que le concibieran, útil para el país, hizo palpar de alegría nuestro corazón; y hoy al recordarlo, siquiera no háyamos visto todavia ningun resultado, hace lugar á una esperanza dulce y consoladora. ¿Por qué no hemos de



esperar que á imitacion suya se formen otras análogas, y que dentro de poco quede remediada esa falta que nosotros hoy lamentamos?..

No hemos hecho sino apuntar algunas indicaciones débiles y escasas acerca de un objeto que nos parece interesante, no hemos querido mas que llamar la atencion hácia él, y protestar contra un abandono que no juzgamos disculpable, ni por las circunstancias del país, ni por lo que tal vez se llame apatía del público. No, cuando hay un nombre glorioso que patrocina á una obra, cuando hemos aprendido á renovarle, es innato en el noble carácter español afanarse por honrarle y conocerle. No es culpa suya si hasta aquí no lo ha hecho; es lo de los que no han querido comprender que hay mas gloria, y tal vez mas provecho, en publicar las obras de los grandes autores de otros tiempos, que en imprimir al instante que se reciben dramas transpirenáticos y adocenados.

No tenemos la presuncion de juzgarnos capaces de remediar en parte esta falta; pero cumpíenos como á escritores de un periódico dedicado á señalar el estado del arte dramático, en el nuestro y en los demas países, llamar la atencion del público sobre aquellos puntos que no por estar descuidados dejan de ser de utilidad inmensa.

Así no olvidemos que nos falta derecho para quejarnos de la indiferencia con que se pretende contemplen otros países nuestra literatura antigua y moderna. En Leipsig se ha hecho la edicion mas bella y lujosa que conocemos de las obras de nuestro Calderon. En París un literato, celoso de las glorias de su país, y un editor apreciable, han dado á luz el *tesoro del teatro Español*, coleccion de las mejores producciones de este, desde Juan de Mena hasta nuestros dias.... En cambio, ¿qué hemos hecho nosotros?... Traducir cada dia del francés alguna insípida zarzuela, y clamar entre tanto á voz en grito que los extranjeros nos miran con indiferencia.

R. DE NAVARRETE.

## VIVIR-MURIENDO.

A mi amigo P. de Madrazo.

Al nacer me recibieron  
La vida y la muerte en brazos;  
Y al ver tan opuestos lazos,  
Can torba faz prorrumpieron:

— ¿Qué buscas aquí, perdida? —

Dijo á la vida la muerte.  
— «¿Nació para tí, por suerte?»  
Dijo á la muerte la vida.

— «Dios, á mi eterna morada,  
Responde aquella, le envía.»  
— «Soy, para entrarle en la mia,  
Dice esta, de Dios enviada.»

— «Pues vuelva al seno de Dios,  
Y su justicia decida  
Si es de la muerte ó la vida.»  
Claman á un tiempo las dos.—

Y haciendo audaz cada una  
Presa en el misero infante,  
Lleno de llanto el semblante  
Me levanté de la cuna.

Los que en la vida fui dando  
Desde mis pasos primeros,  
Cual dados en sus linderos  
Los fué la muerte contando.

Entre ambas camino incierto,  
Dudando mi fantasia,  
Si antes de nacer, vivía,  
O si es que al nacer, he muerto.

Camino; y en mal tan fuerte,  
La mente desvanecida,  
Nombra desvelo á la vida,  
Y llama sueño á la muerte.

Ponen, con locos empeños,  
Mis sufrimientos á prueba,  
Desvelos, si el sol se eleva,  
Si se alzan las sombras, sueños.

Y así van al alma mia  
Sueño y desvelo asediando,  
Uno tras otro pasando  
Como la noche y el dia.

Si de la vida por suerte  
El breve término dejo,  
Conmigo doy sin consejo  
En el confín de la muerte.

Y á veces tan dulces lazos  
Forman la muerte y la vida,  
Que una en otra confundida  
Van una de otra en los brazos.

Por eso en tristes agujeros,  
Con amalgamas sombrías,  
Ciegan eclipses los dias,  
Y ornán las noches luceros.

Por eso es sombra el contento  
De un mal que me estorba el paso,  
Y si este mal siento acaso,  
Solo es por que el bien no siento.

¿Si en mi ataúd por fortuna  
Daré mi primer vajido,  
O por fortuna habrá sido  
Lecho de muerte mi cuna?

Si he muerto al nacer por suerte,  
¿A qué me asedia la vida?



Y si esta aun no está cumplida,  
¿ Por qué me sigue la muerte ?

—  
¿ Adónde en tan ciego abismo  
Voy tras de ensueños que pido ,  
Tanto que entre ellos ignoro  
Si sombra soy de mi mismo?

—  
Sacadme ya , Dios elemento,  
De un abismo tan horrendo,  
O eternamente muriendo,  
O viviendo eternamente.

CAMPOAMOR.

## VARIEDADES.

El domingo anterior tuvieron lugar los funerales que por el alma del distinguido poeta español Don Pedro Calderon de la Barca, se celebraron en las Calatravas. Dijo la oracion fúnebre el presbítero Don Pedro Arenas, y asistieron á tan religioso acto el Excmo. Sr. Duque de la Victoria, los ministros de la Gobernacion y de Marina, una comision del Ayuntamiento, otra de la oficialidad de cada cuerpo de los que componen la guarnicion de esta plaza, varios literatos, y otras personas de distincion que estaban convidadas.

Por la tarde tuvo lugar la traslacion de las cenizas del grande hombre, desde la mencionada iglesia al cementerio que está fuera de la puerta de Atocha. La comitiva que componia el cortejo fúnebre era de todas las personas arriba citadas: la urna cineraria iba colocada sobre una carretela enlutada y tirada por cuatro caballos. Toda la carrera fué una ovacion continua, y el gentío que asistió á presenciario, inmenso. De varios balcones arrojaron coronas de laurel sobre el carro que conducia los restos, y al pasar por delante del teatro del Principe, mientras los coristas entonaban en el pórtico un himno religioso, y las actrices arrojaban flores, el primer actor Don Julian Romea pronunció una composicion poética con acento sentido y grave. Al llegar al cementerio fueron recibidos los huesos por los señores obispos de Valencia y el patriarca de las Indias. Despues de cantado el oficio de difuntos, colocó el señor Marraci, como uno de los autores de esta exhumacion, diferentes papeles, memorias y versos, dentro del sarcófago, y en seguida fue colocado este en el panteon en que ha de estar hasta que se erija el en que

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

( 32 )

deben colocarse todos los grandes hombres, honra de nuestra patria.

Los señores Gallego, Vega, Breton, Zorrilla, Rubí, y Rementeria, leyeron composiciones poéticas alusivas, y solo hemos podido adquirir la que á continuacion copiamos.

## EN LAS HONRAS

De Don Pedro Calderon.

SONETO.

Gloria y delicia de los patrios lares  
¡ Buen Calderon ! de tu fecunda vena  
El copioso raudal el orbe llena ,  
Venciendo espacios y cruzando mares.  
Difunden hoy tus dramas á millares  
Las prensas de Leipsick , los oye Viena ,  
Y hasta en las playas bálticas resuena  
El cisne del modesto Manzanares. (1)  
¡ Oh hispana juventud ! Si al árduo empeño  
De hollar del Pindo la sublime altura  
No te alentare porvenir risueño ,  
Esa pompa , ese mármol te asegura  
Con muda voz que si la vida es sueño,  
Siglos y siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.

La célebre *Madama Mars* ha dado para su beneficio y despedida, en el teatro francés de Paris, una representacion de la comedia titulada: *El Misantropo*. Asistieron SS. MM. y toda la familia real, y cuando concluida la pieza fué llamada la actriz á las tablas, donde recibió infinidad de coronas y rami-lletes que de todas partes llovian sobre ella, la Reina se levantó de su asiento y manifestaba con sus acciones y su agrado, lo satisfecha que habia quedado.

Asistieron á esta representacion, Casimiro Delavigne, V. Hugo, Dumas, y casi todas las notabilidades que en literatura y bellas artes enierra la capital de Francia.

(1) El autor de este soneto tiene en su poder dos ediciones magnificas de las obras de Calderon, hechas recientemente en Leipsick; y vió en manos de un literato Sueco, tres comedias del mismo traducidas en su idioma.